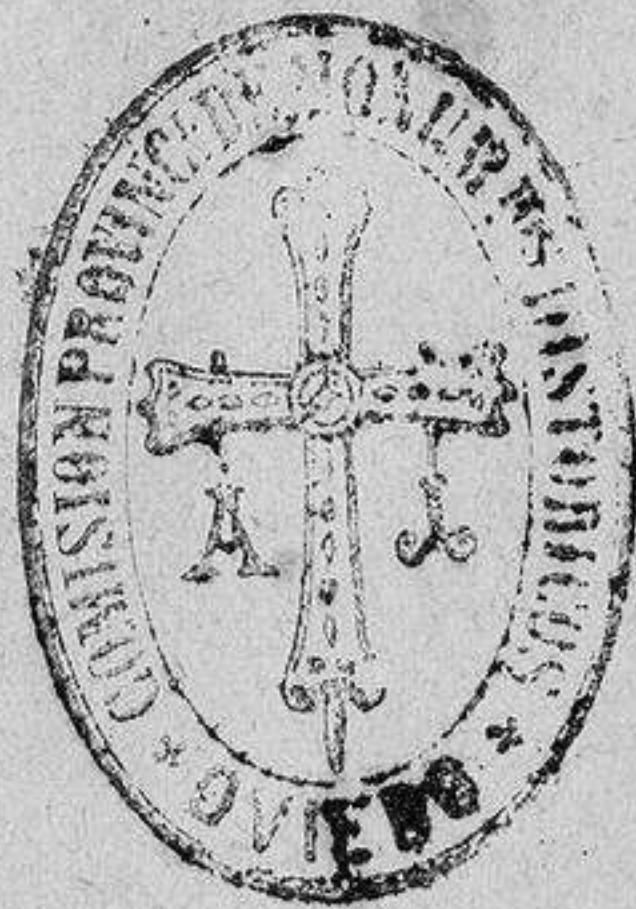


#

LAS CALAMIDADES PUBLICAS.

---







# LAS CALAMIDADES PUBLICAS.

---

PASTORAL

QUE EL

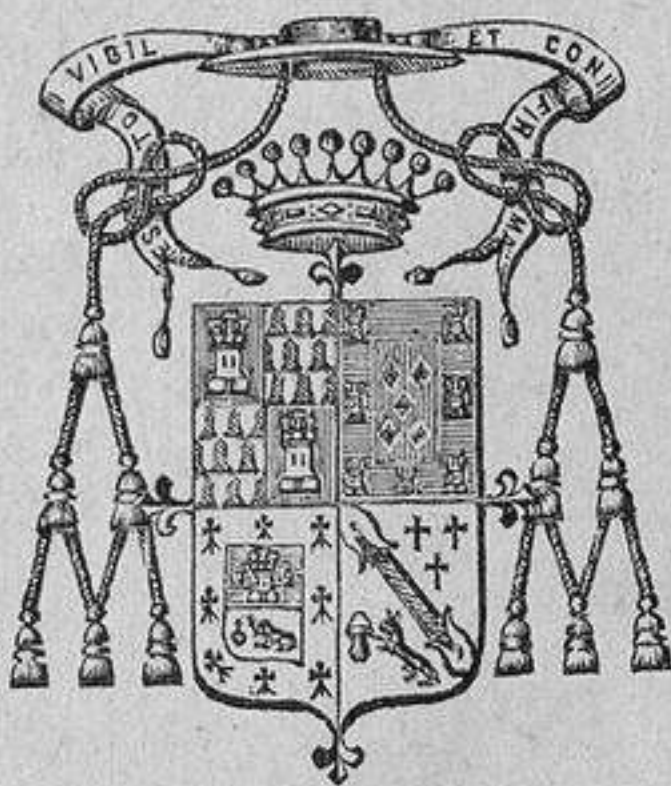
RMO. SR. OBISPO DE OVIEDO

DIRIGE

AL CLERO Y FIELES

DE

SU DIÓCESIS.



OVIEDO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VICENTE BRID

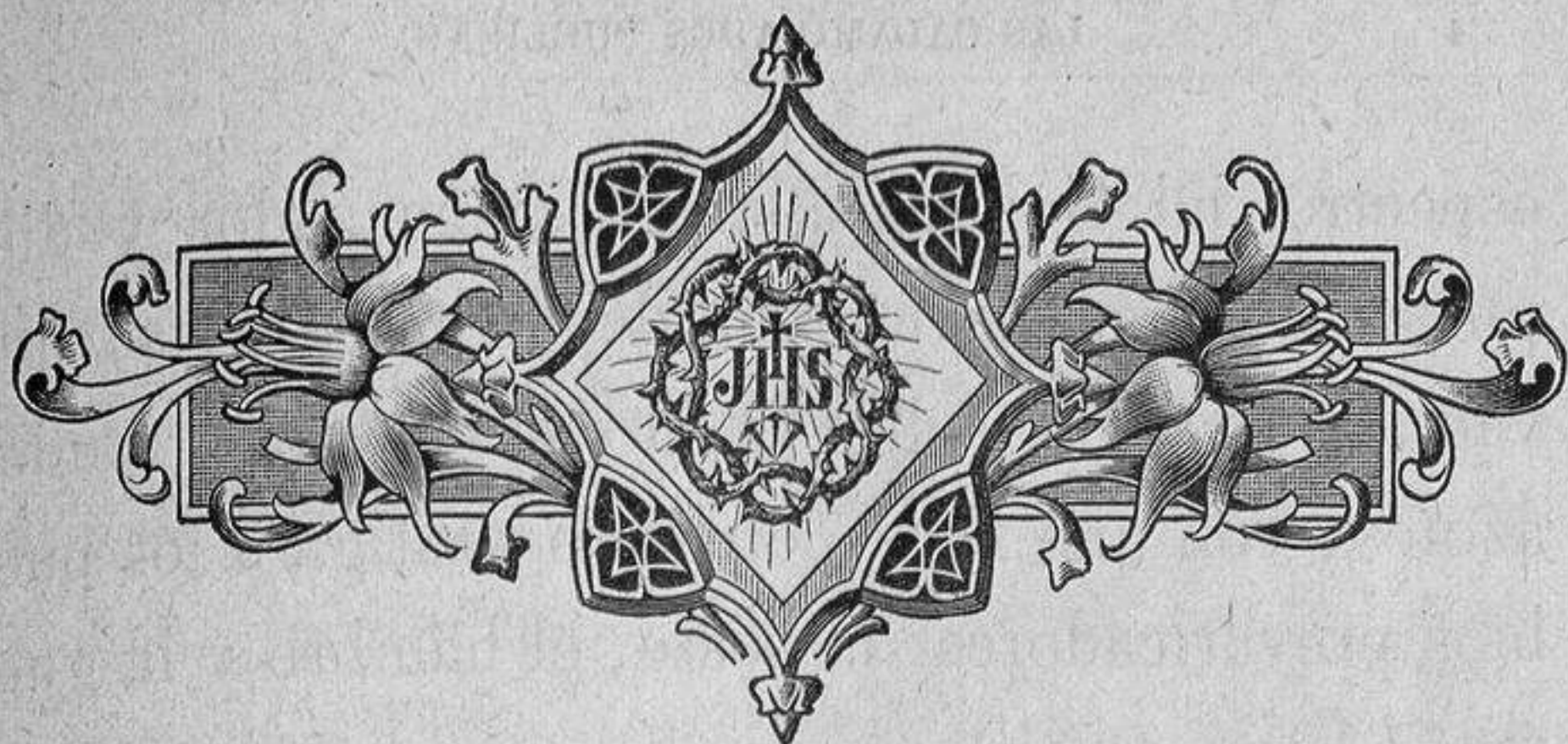
*Canónica, 18.—Teléfono, 111.*

---

1893

A. (88120-1118





**NOS EL OBISPO DE OVIEDO**  
AL VENERABLE CLERO Y FIELES DE NUESTRA DIOCESIS  
SALUD Y ESPÍRITU DE ORACIÓN Y DE PENITENCIA

---

*Unus orans, et unus maledicens:  
cujus vocem exaudiet Deus?*

Si uno hace oración y el otro  
echa maldiciones, ¿de quién escu-  
chará Dios la plegaria?

*Eccli., 34, 29.*

I.



**A** PENADO el ánimo sentimos pesar sobre  
nosotros calamidades sin cuento. Anunciá-  
base una era de regeneración social y creíamos  
próxima la aurora del engrandecimiento de la  
pátria, y apenas abierto el corazón á tan lison-  
jeras esperanzas, cúbrese repentinamente de  
luto, y ve nublado el horizonte. Inquiétanse  
los pueblos, los elementos se desencadenan y el

espectro del Ganges aparece amenazador y dispuesto á consumir nuestra desdicha. Diríase que van á descargar sobre nosotros los tres grandes azotes, con que Dios corrige ó castiga á los pueblos prevaricadores: la peste, el hambre y la guerra. (1)

Y hace más de medio siglo que marchamos así, de decepción en decepción, desvaneciéndose las esperanzas, fallando los cálculos humanos, desacreditándose las leyes, debilitándose las instituciones y desangrándose la patria. ¿Sabéis por qué? Porque á todas esas formas con que se ha decorado la sociedad les falta una alma; y aunque esté felizmente dotado de articulaciones, de resortes y músculos, el cuerpo sin alma es un cadáver, condenado á descomposición inevitable. El alma de toda sociedad humana es la autoridad, que descansa en las creencias, en las doctrinas, en la religión, en Dios; y las sociedades modernas viven divorciadas de Dios. Os lo anunciamos sin amargura y sin recriminación, amados hijos nuestros; porque en los momentos de prueba, provocados por errores comunes á todas las condiciones, más que en dirigirnos mutuos reproches hemos de pensar en ilustrarnos recíprocamente sobre las verdaderas necesidades de lo presente y

---

(1) *Jeremíæ*, capítulos 24, 27 y 42.

de lo porvenir. Por eso, movido por el deber de nuestro ministerio, y por la simpatía que nos inspira la cosa pública y vuestra felicidad, nos permitimos interrogar á lo pasado con la esperanza de encontrar allí luces y advertencias. Y lo pasado nos dice, que nuestros padres, arrastrados por preocupaciones más fuertes que su fe, tuvieron la desgracia de creer que podían desechar todos los yugos, incluso el yugo amoroso del Soberano Señor que reina en los cielos. Dirigieron á Dios esta palabra culpable: *Retírate lejos de nosotros; no queremos la ciencia de tus caminos.* (1) Y Dios que trata al hombre con grande reverencia, (2) respetando su libertad, obedeció á la voz de su criatura y se retiró en efecto. Pero está escrito que, de grado ó por fuerza, y sin que obste el rugir orgulloso de los pueblos, Dios reinará: es su derecho inconmutable: *Dominus regnavit, irascantur populi.* (3) Por eso si no reina por los beneficios que derrama su presencia, reina por las calamidades que se siguen de su ausencia. He aquí todo un período de nuestra historia. No habléis de libertad, ni de libertades. Si Dios no es reconocido como Señor, nadie tiene derecho de mandar, y toda sociedad es presa de la

---

(1) *Job*, cap. XXI, 14.

(2) *Sapientiae*, cap. XII, 18.

(3) *Psalm.* XCVIII, 1.

anarquía para caer en la esclavitud. El Espíritu Santo lo dice: *Regnantibus impiis, ruinae hominum.* (1) *Donde reinan los impíos, sólo hay ruinas; y los que se prometen dominar á los pueblos envileciendo á los hombres, encontrarán en tan infame cálculo su propia perdición.* (2) ¿Conocéis la razón? Oidla de boca del mismo Dios: *Reinaron, pero no en mi nombre; eran los primeros del pueblo, y jamás los veía postrados ante mis altares: sus dioses eran el oro y el poder, divinidades frágiles y perecederas.* (3) *Y durmiéronse un día, y el despertar fué terrible; nada encontraron de su autoridad ni de sus riquezas en sus manos vacías.* (4)

Hijos nuestros muy amados; viejos son ya esos oráculos de los profetas, y parecen escritos para nuestros días. No os detengais demasiado en las causas segundas: lo que destruyen los hombres, lo ha reprobado y destruído Dios. Aprendamos para lo porvenir. ¿Aspiramos á reconstituír la ciudad? Que Dios construya con nosotros y por nosotros. ¡Ay de la patria! si el Supremo Obrero queda eliminado en esa reconstitución del mundo social. Legisladores impotentes, os agitaréis en el vacío, agotaréis vuestras fuerzas en inútiles empresas;

---

(1) *Proverb.*, cap. XXVIII, 12.

(2) *Eccli.*, cap. XXXV, 11.

(3) *Oseæ*, cap. VIII, 4.

(4) *Psalm.* LXXV, 6.



os sucederéis unos á otros y moriréis de cansancio, como vuestros antecesores, sin haber creado nada, cubiertos de confusión y de vergüenza. (1) Si intentais, por el contrario, asentar la sociedad sobre cimientos firmes, atended á la experiencia, abandonad resueltamente la arena movediza de los sistemas, y buscad la piedra sólida de la verdad. Esta piedra no es otra que Jesucristo: *Petra autem erat Christus*. (2) Sean Jesucristo y su Evangelio la base de vuestra constitución, y no mudaréis de constitución como de ropa blanca, y no será menospreciada esa constitución como traje de carnaval. Vuestros padres plantaron un árbol, símbolo de la libertad, sin invitar á la religión para bendecirlo; y comieron del fruto de ese árbol, y murieron. Comamos nosotros del fruto del árbol cristiano, del árbol vivificado por la savia del Evangelio y nutrido con los jugos de la religión, y no conoceremos la muerte eterna. (3) Así seremos *libres*, pues libres son los hombres á quienes el Evangelio enseña, que la primera libertad es la de dominar los vicios y las pasiones, germen de todas las servidumbres y escabel de todas las tiranías. Seremos *iguales*, pues iguales son los hombres que se juntan en el mismo tem-

---

(1) *Psalm*. CXXVI, 1.

(2) *I Corint*, cap. X, 4.

(3) *Joann*, cap. VI.

plo y se unen en las mismas plegarias y en los mismos cánticos, que comulgan en la misma mesa, é inclinan su cabeza ante el mismo Dios y ante el mismo Redentor, y esperan tener el mismo Juez. Seremos *hermanos*, porque todos habremos aprendido de Jesucristo á decir: *Padre nuestro, que estás en los cielos*; y no hay otro medio de ser hermanos que el de tener y confesar un mismo padre, y no hay otro padre comun á todos los hombres que el Padre celestial.

De tan fecundos principios manan sobre la sociedad ventajas sin cuento. Son una verdad los derechos del hombre, porque son sagrados los derechos de Dios; se establece entre todas las clases de ciudadanos el libre cambio de beneficios y de reconocimiento, el equilibrio de la dignidad y del respeto; no hay entre ellos, como no hubo entre los primeros cristianos, más que una alma y un corazón; y la ley de Jesucristo, por el imperio libre de la caridad, nos aproximará á esa dichosa comunidad de todos los bienes, que no han sabido establecer nunca ni establecerán jamás las teorías y las violencias de los modernos utopistas. (1)

---

(1) *Actorum*, cap. IV, 32.



## III.

**R***egnantibus impiis, ruinae hominum* (1) Donde reinan los impíos no hay más que ruinas. Si la constitución es oficialmente católica y el Estado prácticamente ateo; si en nombre y á expensas y con asistencia de los representantes de la nación se dan recepciones y banquetes y espectáculos, y en cambio ni el Senado, ni el Congreso, ni el Gabinete entran en una iglesia; si el poder público, en una palabra, no se inclina ante Dios, y se inclina ante todo lo que es rival de Dios, es que Dios está ausente de esa sociedad para reinar sobre ella, no derramando beneficios, sino dejando sentir el

---

(1) *Proverb.*, cap. XXVIII, 12.

peso de su justicia. Es que Dios ha resuelto *tomar la tierra por los dos polos y sacudirla fuertemente*, (1) para anonadar lo que no es digno de vivir. Y entonces, amados hijos nuestros, no habrá calamidad que nos perdone, si no hacemos penitencia: la peste, el hambre y la guerra, descargarán, como mensajeros del Altísimo sobre los corazones endurecidos y las dormidas inteligencias, no ablandados, ni despertadas por los anteriores avisos del cielo. El cuerpo social, muerto ya por la ausencia de Dios, fuente de la autoridad que es su forma, entrará de lleno en la descomposición. Elocuentes y espantables á la vez son las lecciones que de esto nos ofrecen los libros santos.

La apostasía del pueblo de Judá fué castigada por Dios políticamente, entregándolo á Nabucodonosor que lo trasportó al país de los caldeos, no sin haberle hecho sufrir humillantes vejaciones. (2) Si la nación, sometida á tan ruda prueba, despertaba de su letargo y se convertía á Dios, sería reinstalada en su antigua patria y en su anterior felicidad; mas sobre los obstinados en su apostasia caería la maldición divina, la aflicción y vejaciones de toda suerte; serían el oprobio y la irrisión de todos los pueblos; y finalmente enviaría Dios sobre ellos la guerra, el hambre y la

---

(1) *Job*, cap. XXXVIII, 13.

(2) *IV Regum.*, cap. XXIV y sig.; *II Paralip.*, cap. XXVI.

peste , hasta exterminarlos de sobre la haz de la tierra. Así lo explicó el mismo Dios al profeta Jeremías , mostrándole los destinos de su pueblo , mediante la visión imaginaria tan expresiva como elocuente de dos azafates llenos de higos buenos y malos , ( 1 ) y manifestándole su significación. La historia confirma la profecía en todas sus partes , y enseña á las naciones contumaces , que Dios castiga para curar , y que solo perecen definitivamente los pueblos sordos á las primeras admoniciones del cielo. ( 2 ) *Curamos á Babilonia*, decían los Angeles , *y no quiere sanar : abandonémosla.* ( 3 )

El rey David cometió un pecado de soberbia al mandar hacer el censo de un pueblo , que no era suyo sino de Dios. Humíllase el culpable monarca ante el Señor , confesando su culpa , y Dios le da á escoger entre las tres calamidades , instrumento de sus justas venganzas : ó siete años de hambre en toda su tierra , ó tres meses de continuas derrotas ante sus enemigos , ó tres días de peste en Judá é Israel. ( 4 ) Y escogió David la peste , prefiriendo ser castigado inmediatamente por el Señor , y murieron en tres días , desde

---

( 1 ) *Jeremiæ*, cap. NXIV.

( 2 ) KNABENBAUER, *Comment. in Jeremiam*, pág. 305.

( 3 ) *Jeremiæ.*, cap. LI, 9.

( 4 ) *II Regum*, cap. XXIV, 13.

Dan á Bersabee , setenta mil varones , en castigo del pecado del profeta rey.

La peste , especialmente , es el azote con que Dios castiga los pecados de los pueblos , y hasta cuando se habla en los libros sagrados del ángel exterminador , ministro de las justicias del Todopoderoso , entienden algunos expositores , que se trata de una epidemia. ( 1 ) Testigo elocuentísimo de esta verdad es la derrota sufrida por Sennaquerib , rey de los asirios , ante los muros de Jerusalem . Había este guerrero , hasta entonces afortunado , derrumbado tronos , ocupado territorios , sembrado el pánico en el corazón de los Faraones , é impuesto tributos al piadoso rey de Judá , Ezequías , y hasta obligádole á entregar á Padi , rey de Acarón , detenído en Jerusalem . Oigamos como se expresa el misma Sennaquerib : « Ezequías , rey de Judá , no se sometió á mi yugo ; pero sus ciudades , plazas fuertes y pueblos con su territorio , que eran innumerables , yo los asedié , los tomé , los pillé y los conté como botín . Al mismo ( Ezequias ) le reduje á la condición de un pájaro en su jaula , en medio de Jerusalem , su ciudad real . Levanté contra él torres con soldados : sus ciudades , que yo había pillado , del medio del país las separé , y á los reyes

---

( 1 ) DARRAS.— *Histoire général de l' Eglise*, tom. III, p. 48.

de Azot, de Ascalón, de Acarón y de Gaza se las di, y disminuí su territorio.» (1) ¿Cuál fué el resultado de este prolongado asedio, de las blasfemias lanzadas por el general Rabsaces contra el Dios verdadero, y de toda la fuerza desplegada por el rey de Asiria para humillar al piadoso Ezequías, vencedor de todo el litoral filisteo? Las inscripciones cuneiformes suspenden el pomposo relato, sin mentar el triunfo ni confesar la derrota. Jamás un rey de Asiria ó de Babilonia, ni un faraón de Egipto hacen semejantes confesiones en esos relatos ampulosos dirigidos á su propia glorificación; pero las lagunas de sus inscripciones y sus reticencias significativas dejan ver á las claras que la «jaula en que estuvo encerrado el rey Ezequías» fué una fortaleza inexpugnable, bajo la protección de Jehová, y que el soberbio Sennaquerib no consiguió cojer el pájaro (2) La Biblia nos hace saber, que en la noche siguiente al parlamento habido entre asirios y judíos, «el ángel del Señor hirió á 185.000 soldados del campamento asirio; que Sennaquerib regresó á Nini-

---

(1) *Western Asiatic Inscriptions*, Inscripciones de los Toros, p. 12. Véase además: *Cuneeif. Inscript.* cap. I, 38-39, Prisma de Taylor ó cilindro C. de Sennaquerib.

(2) VIGOUROUX.—*La Bible et l'Assiriologie*; tomo XXVI de la *Revue des Questions historiques*, p. 375.

ve , y que fué degollado por sus hijos en el templo de Nesroch. ( 1 )

Que este angel del Señor fuese una peste fulminante , instrumento de la divina misericordia para el pueblo escogido , y de las divinas venganzas para con los asirios , nos lo dicen los historiadores profanos más próximos á ese hecho histórico de indudable resonancia en Asia , Egipto y Grecia , y mejor informados de sus trascendentales consecuencias. Herodoto cuenta de la siguiente manera el súbito desastre de las tropas del rey de Asiria , destinadas á batir á los egipcios y hebreos : « Una muchedumbre prodigiosa de ratas de campo se esparció durante la noche por el campo enemigo ( asirio ) y royó los carcax , los arcos y las correas que servían para manejar las adargas ; de suerte que por la mañana , los árabes , ( asirios ) estaban sin armas , y la mayoría perecieron en la fuga. Aún hoy se ve en el templo de Vulcano una estatua de piedra que representa á este rey ( á Sethos , rey de Egipto ) , con una rata en la mano y con esta inscripción : *Quienquiera que seas , aprende , al verme , el respeto de los dioses.* » ( 2 )

Más elocuente es aún el testimonio de Beroso , sacerdote caldeo. He aquí como lo trasmite Josefo:

---

( 1 ) *IV Regum*, cap. XIX, 35-37,

( 2 ) HERODOTO, tom. II, cap. 141, traduc. de Larcher.



« Beroso , que escribió la historia de los caldeos , hace también mención de Sennaquerib , y dice era rey de los asirios y que había hecho la guerra en toda el Asia y en Egipto . He aquí como se expresa : Sennaquerib , á su vuelta de Egipto , (1) encontró que su ejército había sido disminuido en 185.000 hombres por una peste , enviada por Dios, la primera noche que siguió el sitio de Jerusalem dirigido por Rabsaces , y quedó tan impresionado, que temeroso de perder todo el ejército , se retiró precipitadamente á Nínive, capital de su reino.» (2)

Fácil sería multiplicar los ejemplos , en corroboración del pensamiento que intento grabar en vuestros corazones , amados hijos nuestros : que la peste , natural en sí misma, es en las manos y en los designios de la Providencia , el castigo de nuestros pecados y el despertador de nuestra conciencia dormida. La epidemia horrible que se cebó en Roma desde el pontificado de Vigilio hasta el de S. Gregorio Magno, en un espacio de cincuenta y dos años , y que tantos millares de hombres arrebató de la presente vida , fué un castigo de Dios , dicen los textos coetáneos , contra los reiterados sacrilegios de muchos malos cristianos , que volvian á sus antiguos crímenes , pasada la cua-

---

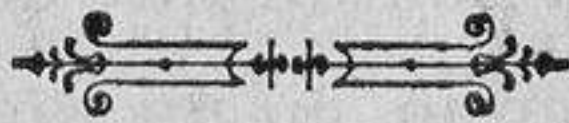
(1) Sennaquerib estaba en Lachis, mientras que el ejército sitiador de Jerusalem fué herido por el angel, ó la peste.

(2) *Antiquitates Judeorum*, XI, cap. II.

resma , y después de haber recibido la comunión pascual. Abusaban de la Eucaristía , que es alimento de vida , y eran castigados con muerte súbita (1). Lo propio ha de decirse de la peste general que se extendió por toda Europa , á consecuencia de la corrupción general de costumbres , que invadió todas las clases sociales en el siglo XIV.

---

(1) LAPIDE.—*Comment. in Jaann*, cap. VIII, citando á Durando.



## III.

**A**NTE las calamidades indicadas, algunas de las cuales pesan ya sobre nosotros, mientras que otras sólo nos amenazan, los cristianos, nacidos para la lucha, y seguros de la victoria, si somos fieles á la gracia, no hemos de desmayar. Levantemos, por el contrario, los ojos al cielo, y veamos si ciertas regiones de la sociedad comienzan ya á blanquear para la siega. (1) Los resplandores del incendio social rodean de luz á muchas verdades desconocidas ú olvidadas. En medio de las calamidades públicas ó privadas la gracia divina llama á las puertas de los corazones, porque la

---

(1) *Joann*, cap. IV, 35.

ley de la expiación es para los pueblos ley de salud. Durante estos días laboriosos los gérmenes de la fe, antes entumecidos, se desenvuelven, y maduran los proyectos de conversión, suspendidos indefinidamente. El viento de la tempestad lleva frecuentemente á las almas, como al desierto, semillas fecundas; y una noche de tormenta forma y sazona frutos de salud y de vida. No sabemos lo que Dios nos tendrá reservado; pero sí sabemos, que está siempre en nuestra facultad *sacar provecho de la tentación*. (1) Provecho temporal evitando, si así nos conviene, los males que nos afligen ó amenazan, y provecho espiritual, aceptándolos resignadamente y santificándonos con el padecer, á imitación del divino Maestro.

Para ambos fines tenemos en el arsenal de nuestra fe una arma que, manejada con piedad ardiente y confianza filial en la bondad de Dios, que es nuestro Padre, obtiene siempre la victoria: esta arma es la oración. Y si nos preguntais, amados hijos nuestros, de qué poder está investida la oración para hacer frente á los males que nos afligen y á la epidemia que nos amenaza, para vencer, en una palabra, todos los males actuales, os responderemos haciendo nuestras las siguientes palabras de San Juan Crisóstomo: «El mundo entero está

---

(1) *I Corinth.*, cap. X, 13.

en llamas , pero una de las virtudes de la oración es extinguir el fuego : *orationis vis vim ignis extinxit*; las naciones se entregan á los horrores de luchas sangrientas , la oración pacifica los ánimos : *bella composuit*; ejércitos formidables se encuentran frente á frente , y ya se dió la señal de combate , pero se ha visto á la oración suspender la batalla : *pugnas sedavit*; la intemperie de las estaciones trajo perturbaciones atmosféricas y trastornos de la naturaleza , pero la oración purifica el aire y aleja la tempestad : *tempestates sustulit*; las epidemias parecen haberse aclimatado en nuestro suelo , á juzgar por su retorno pronto y su frecuente aparición , pero la oración ahuyenta la peste : *morbos ejecit*; las substancias alimenticias de primera necesidad se han hecho mortíferas , y su carestía amenaza la prosperidad de regiones enteras , pero la oración conjuró muchas veces todos estos males : *damna repulit*; las sociedades están quebrantadas hasta en sus fundamentos , y el mundo moral padece sacudidas más desastrosas aún que los mismos temblores de tierra , que destruyen los edificios , pero la oración afirma las civilizaciones que se bambolean : *urbes concussas firmavit*; monstruos con figura humana tramam conspiraciones tenebrosas , agitados por bestial furor ó por infernal rabia , pero la oración es poderosa para cerrar la boca de los leones y derrotar á los

mismos demonios : *furorem leonum refrœnavit, dæmones fugavit*; en fin, aunque Dios mismo, airado por nuestros pecados, se haya pronunciado contra nosotros, y mezclándose á los golpes y á los rigores que nos descarga la malicia de las criaturas, aún es poderosa la oración para desarmar la cólera del cielo, y para burlarse de los designios culpables de los hombres; no hay males que resistan á su eficacia : *inflictas cœlitus plagas, insidias hominum, omnia denique mala sustulit oratio.* (1)

Y si la oración individual y aislada tiene en la balanza de todas las cosas humanas el gran poder que le atribuye el Padre San Crisóstomo; si un hombre de fe puede trasladar las montañas; si el alma más ignorada, escondida en el fondo de su oratorio, es poderosa, mediante la palanca de la oración, para remover los intereses más complicados, y para obrar sobre los destinos de los reinos y de los imperios ¿cuál será la fuerza de la oración colectiva de todo un pueblo, de la oración concertada del mundo entero? ¿Cuál sería aún la eficacia de esa oración, si la autoridad suprema, si los más elevados cuerpos del Estado, pidiesen y decretasen suplicaciones generales, y á ellas se asociasen solemnemente, dando ejemplo de pie-

---

(1) SAN JUAN CRISÓSTOMO.—*Homilia V., de incomprehensibili Dei natura.*

dad y confesando á la faz del mundo que *Dios es el rey de los reyes y el Señor de los que gobiernan?*

(1) Representantes legítimos de la nación llenarían las condiciones necesarias é imprescindibles para la eficacia de toda plegaria, que son: pedir con piedad, pedir en orden á la salvación, pedir *para sí*, y pedir con perseverancia. (2)

Un filósofo eminente de nuestro siglo se había propuesto este problema. «Para apartar un mal público, decía, para obtener un bien nacional, es justo sin duda que la nación ore. Pero ¿qué es una nación, y cuáles son las condiciones necesarias para que una nación ore? ¿Hay en cada nación hombres que tengan el derecho de rogar por ella? ¿Cómo se adquiere ese derecho? ¿Se adquiere por disposiciones interiores, por la posición de que se disfruta en la nación, ó por las dos circunstancias reunidas?» (3) No desmayéis, amados hijos nuestros, por la respuesta que se detiene en nuestros lábios después de enunciado el problema. Dios no abandona los derechos de un pueblo, desamparado en sus más apremiantes necesidades por los que debieran representarle. Sin duda fuera mejor que todos los poderes públi-

---

(1) *Deuteronomii*, cap. X, 17.

(2) SANTO TOMÁS.—*Summa theol.*, 2-2, q. 83., art. 7.

(3) MAITRE.—*Veladas de San Petersburgo*, tom. I.

cos y todos los españoles orásemos solemnemente por los males de nuestros tiempos ; pero la falta de pocos ó de muchos, y aún la falta de la mayoría , si se quiere , no destruye el carácter auténtico y oficial de la oración de un estado. La sociedad católica tiene siempre sus representantes legítimos fuera de ese mundo llamado oficial ; hay siempre entre nosotros almas que tienen la misión de orar . Por su estado , por su profesión y por sus votos , la tienen los ministros del altar y los moradores del claustro. Hay además muchedumbre de almas , pertenecientes á todos los estados sociales, tocadas de la gracia y ungidas por la acción del Espíritu Santo , cuyas « disposiciones interiores » las llevan á presentarse ante el trono de la divina misericordia , como abogados é intercesores de su pueblo, y que forman , por decirlo así , la representación nacional de la oración. Y lo son de hecho y de derecho cada vez que convocadas y reunidas por sus legítimos pastores acuden al Señor en rogativas públicas y solemnes suplicaciones , para que Dios aparte de nuestras cabezas la peste , la guerra , el hambre y cuantas calamidades nos afligen ó amenazan.





## IV.

**P**ARA infundiros confianza, amados hijos nuestros, en la eficacia de esa oración y de esas rogativas públicas, hechas con espíritu de penitencia, y con las condiciones anteriormente enunciadas, nada más elocuente que las lecciones de la historia. Tomémoslas de la gran epidemia del siglo VI, mencionada más arriba. No faltan escritores que hayan visto en aquella peste la primera aparición del cólera morbo en nuestros climas; pero fuese ó no fuese cólera morbo asiático, del Asia vino el contagio que durante medio siglo «dejó ciudades enteras tan desiertas, que no se veían sinó perros por las calles y rebaños sin pastores en el campo..... Durante tres meses la epide-

mia se llevó en Constantinopla de cuatro á diez mil personas diarias..... Si hemos de dar crédito al arbitrario y quizás apasionado aserto de Procopio, cien millones de personas murieron de esta manera.» (1) Los historiadores están sin embargo de acuerdo al afirmar que en aquella memorable epidemia sucumbieron casi dos tercios de la población de Europa. Por falta de cementerios y enterradores, eran los cadáveres conducidos al mar, ó hacinados en las torres de las murallas, con lo que se aumentaba el contagio.

En situación tan apurada despertaron los pueblos de su moral letargo y acudieron á Dios por la oración, el ayuno, la limosna y la penitencia, á fin de desarmar, como lo consiguieron, la cólera del cielo. Hijos muy amados, decían á sus fieles los obispos San Félix, San Eufronio y otros, hijos de la gracia divina, frutos de la bienaventurada Iglesia, generación bautizada, posesión del cielo, miembros de Cristo, elegidos del reino donde os espera la palma que será vuestra corona, llegó el momento de dirigiros un aviso saludable, ante el peligro que nos amenaza. Sucumbimos á causa de nuestros pecados; y no encontraremos refugio, sinó en la divina miseri-

---

(1) CÉSAR CANTÚ.—*Historia universal*, tom. III, p. 46, edición de Madrid, 1875.

cordia. No nos la rehusará Dios , que ha muerto por nneustos pecados. Os predicamos la penitencia como remedio de todos nuestros males. Aplacen los desposados su matrimonio , para atraer sobre sí la gracia divina , por la mortificación y pureza de los sentidos..... esperen para unirse días en que no peligre la salud corporal..... Os exhortamos á imitar el ejemplo de Abraham , ofreciendo al Señor el diezmo de vuestros bienes , para que os conserve sanos y salvos en posesión del resto. *La limosna borra el pecado* , dicen los libros santos ; *hagamos limosnas y seremos purificados.* ( 1 ) ¿ Por qué no ofreceremos á este gran Dios una parte de los bienes recibidos de su munificencia ? Ofrecérseles no es perderlos , sinó consagrarlos. Os rogamos además , en nombre de la caridad de Jesucristo , que os perdonéis mutuamente vuestras ofensas , y pongais término á las enemistades que haya entre vosotros. ¿ Cómo implorar de Dios nuestro perdón , si nosotros no perdonamos ? Os hemos recordado el ejemplo de Abraham , y el diezmo que pagó al Señor. No basta esto ; y ya que la peste , de diez persona arrebatada nueve , establezcamos la proporción contraria ; de diez esclavos , dad la libertad á uno , á fin de conservar los otros nueve. Los que carecen de esclavos den

---

(1) *Eccli.*, cap. III, 33.

el tercio de una libra por persona, para el rescate de cautivos. Finalmente, si hay entre vosotros uniones ilícitas, os exhortamos, y en nombre del cielo y de la salud de vuestra alma os suplicamos, á que os separéis inmediatamente, para aplacar la cólera del Señor, y preparar la vuelta de sus bendiciones.» (1)

A consecuencia del espíritu de oración y de penitencia promovido por la anterior Pastoral colectiva, el azote epidémico desapareció de Francia, entre circunstancias prodigiosas, que pregonaban la misericordia de Dios y su bondad para cuantos vuelven á los caminos de la gracia. Las omitimos en obsequio á la brevedad, y para daros cuenta de lo ocurrido en Roma, donde la peste hacía estragos espantosos. Gobernaba la Iglesia, vacante la Sede pontificia, el diácono Gregorio, que subió más tarde al supremo Pontificado y recibió el sobrenombre de Grande. Profundamente conmovido por la aflicción de su pueblo, concibió la idea de una expiación solemne, que anunció á los fieles en los siguientes términos: « Es preciso, amados hermanos, temer los azotes de Dios que nos humillan, ya que no hemos sabido prevenirlos. Ábranos el dolor la puerta de la conversión, y rómpase la dureza de nuestros corazones ante la pena

---

(1) LABBE, *Concil.* tom. X, col. 858.

que nos aflige, *La espada*, como dice Jeremías, *penetra hoy hasta el alma*. (1) Todo el pueblo está herido por el golpe de las celestes venganzas, y los hombres desaparecen instantáneamente. Ninguna enfermedad precede la muerte: no hay síntomas premonitorios; la muerte es su propia mensajera: lo veis, se anuncia matando, sin que haya lugar al arrepentimiento. Considerad en qué estado aparece ante el supremo Juez quien no ha tenido un segundo para llorar sus pecados. ¡Ay! no se trata de víctimas aisladas; todo el pueblo perece. Están las casas vacías; los padres ven morir á sus hijos; el heredero precede al que pensaba dejarle los bienes. Urge refugiarnos desde ahora en la penitencia, ya que podemos aún llorar antes que la muerte nos hiera. Recordemos interiormente la cadena de nuestros pecados; borrarémos con lágrimas de dolor las huellas de nuestras iniquidades. *Prevenamos la presencia del Juez con la confesión de la culpa*. (2) *Eleveamos hacia Dios las manos y los corazones*. (3) Lo cual quiere decir, que sostengamos el fervor de nuestras oraciones con el mérito de nuestras buenas obras. Dios nos infunde confianza, ante los temores que

---

(1) *Jeremiæ*, cap. IV, 10.

(2) *Psalm.*, cap. XCII, 2.

(3) *Thenor*. III, 41.

nos oprimen , al decirnos por boca del profeta: *No quiero la muerte del pecador , sino que se convierta y viva.* ( 1 ) Nadie desespere , pues , cualquiera que sea la enormidad de sus pecados . Nínive se había podrido durante siglos en el fango de los vicios: tres días de penitencia salvaron á Nínive . El ladrón convertido en la cruz , oyó la sentencia de vida eterna en menos tiempo del necesario para morir . Cambiemos el fondo de nuestros corazones , y esta será señal cierta de haber recibido lo que pedimos . Para librarnos de la muerte que se cierne sobre nuestras cabezas , solo un acto demanda el eterno Juez : que nos postremos á sus pies suplicantes y convertidos . Así , pues , amados hermanos , abramos nuestros corazones á la contrición y nuestras manos á las buenas obras . Una *letanía* ( procesión ) septiforme , grandiosa manifestación de nuestro dolor , de nuestros votos y de nuestro arrepentimiento tendrá lugar al rayar el alba de la mañana de Pascua . El punto de reunión será la iglesia de la Santa Madre de Dios ( Santa María la Mayor ) , donde todos juntos , llorando nuestros pecados , suplicaremos al Juez soberano que desarme su cólera . Las siete procesiones se reunirán allí , partiendo , la de clérigos , de la iglesia de San Juan Bautista ; la de hombres ,

---

( 1 ) *Ezequiel*, cap. XXXIII, 1.

de la iglesia de San Cosme y San Damián ; la de mujeres casadas , de la iglesia de San Esteban ; la de viudas , de la iglesia de San Vital ; y la de pobres y niños , de la iglesia de Santa Cecilia.» (1)

¡ Qué hermosas palabras , recogidas por el arcediano de Tours , testigo de tan grandiosa manifestación de fe y de penitencia ! ¡ Y cómo debe alentarse nuestra confianza , en las presentes circunstancias , el éxito obtenido hace trece siglos por la rogativa pública ordenada por San Gregorio el Grande ! Porque al fin nosotros , amados hijos nuestros , podemos aún prevenir los azotes de Dios , para que no descarguen sobre nuestras almas culpables . Oid para vuestro consuelo , de qué manera oyó el Señor la súplica de nuestros hermanos del siglo VI . La procesión solemne , ó letanía septiforme , se celebró según el programa anteriormente transcripto ; pero la peste arreciaba de tal suerte , que en una sola hora y antes que llegasen á Santa María la Mayor , fueron heridas por la peste y quedaron muertas en las filas ochenta personas . San Gregorio entonces , inspirándose en un sentimiento heroico de amor y de fe , tomó en sus manos la imagen milagrosa de la Madre de Dios , llamada de San Lucas , y con los pies desnudos , y las espaldas cubiertas con un saco de

---

(1) S. GREGORIO TURON.—*Histr. Franc.*, libr. X, cap. I.

penitente , atravesó toda la ciudad , dirigiéndose á la iglesia de San Pedro . Seguía le el pueblo anegado en llanto y transido de dolor . Mas hé aquí que al llegar al puente que mira al mausoleo de Adriano , oyéronse en los aires coros angélicos que cantaban estas palabras : *Regina cæli lætare: Alleluia! Quia quem meruisti postare: Alleluia! Resurrexit sicut dixit: Alleluia!* El pueblo , penetrado de un sentimiento de alegría santa , y lleno de reconocimiento , cayó de rodillas , atento á la celestial melodía que se perdía en las nubes ; mientras que San Gregorio , con los ojos fijos en el cielo , estático y lleno de confianza , exclamó : *Ora pro nobis Deum: Alleluia!* ¡Oh bondad de nuestro Dios, y eficacia de la pública penitencia ! En aquel momento apareció sobre el mausoleo un ángel con una espada desnuda en su diestra ; la embainó , y desde aquel día , 26 de Marzo de 590 , la peste no hizo una sola víctima en la ciudad de Roma ; y en memoria de tan insigne beneficio , colocóse la estatua de un ángel en la cima del mausoleo de Adriano , y recibió éste el nombre de *Castello S. Angelo.* (1)

Cuatro años después hallábase en semejante consternación la ciudad de Constantinopla . Tres

---

(1) CHACÓN (dominico).—*Liber Pontific.*—DARRAS.—*Historia Eccles.*, tom. XV.



meses hacía que la peste se cebaba implacable en sus habitantes recrudeciéndose por fin de tal manera, que en el último período morían cinco mil, y hasta diez mil diariamente. El hambre se asoció á la peste, y hasta las personas pudientes sucumbían faltas de alimento y quedaban insepultas. Acudióse, como en Roma, á la intercesión de la Madre de Dios, mediante rogativas públicas y penitentes, con lo que el contagio cesó milagrosamente, perpetuando los griegos la memoria de tan grande beneficio con la institución de la fiesta *Ipapantes*, ó socorro del Señor, que nosotros llamamos de la Purificación. (1)

---

(1) BARONIO.—*Annales*, ann. 594.



¶.

**R**ESULTA, amados hijos nuestros, de la instrucción rápidamente escrita y dictada por las circunstancias, para sostener vuestro espíritu abatido, que las públicas calamidades, así físicas como morales, son avisos de nuestro Padre celestial, para recordarnos que, no teniendo nosotros aquí ciudad permanente, busquemos la futura bienaventuranza, la patria de nuestras almas. (1) Resulta igualmente, que la oración, y sobre todo la oración pública, colectiva, solemne y penitente; la oración que postra en la divina presencia á todo un pueblo, dolido de sus culpas,

---

(1) *Hebr.*, cap. XIII, 14.

desarma la justicia de Dios, y aparta de nosotros la peste, el hambre y la guerra, ministros de las venganzas del cielo. La inminencia del peligro aconseja á todos, á los desprevenidos particularmente, utilizar los medios de salvación, cuya eficacia pregonan las divinas promesas, la doctrina de los Padres y las lecciones de la historia. Pero ¿cómo obtener que todo un pueblo, que toda una Diócesis, se postre con unidad de espíritu y de voluntad ante las aras del Altísimo para pedirle misericordia? Y sin esta unanimidad moral ¿podremos prometernos que Dios reciba nuestros votos? El problema, repetimos, está planteado hace siglos. *Si lo que uno edifica, dice el Eclesiástico, el otro lo destruye, ¿qué provecho sacan ambos sino el fatigarse? Si uno hace oración y el otro echa maldiciones, ¿de quién escuchará Dios las plegarias?* (1) La cuestión se basa en un supuesto, que es la definición exacta de nuestra situación presente, y nos tiene suspendidos entre el temor y la esperanza mientras no reciba respuesta satisfactoria.

¡Qué cuadro el de nuestra sociedad trazado tan á lo vivo por esas dos frases del Espíritu Santo! *Unus œdificans, et unus destruens, unus orans, et unus maledicens.* Hacer y deshacer, hablar bien

---

(1) *Eccli.*, cap. XXXIV, 28-29.

y hablar mal, edificar con una mano y destruir con la otra; oraciones en la boca de éste, maldiciones en la boca del otro; tal es el espectáculo á que diariamente asistimos. Caos informe, confusión tenebrosa, donde combatimos y nos arrastramos fatigados sin gozar plenamente de la luz, del aire, del orden y de la libertad.

Contamos, ciertamente, con obreros que se ocupan sin descanso en levantar los muros de la arrasada ciudad. Dios, en su infinita misericordia, suscita en su iglesia hombres dotados á la vez de la inteligencia de los principios y de sus aplicaciones, del conocimiento de los males y de sus remedios, de la comprensión del sentido doctrinal y de la prudencia del sentido práctico. Vemos surgir del seno de las naciones contemporáneas personajes eminentes, herederos en cierta manera de la autoridad de los profetas, que levantan la voz, que dominan las muchedumbres, y que hacen oír á los pueblos palabras santísimas. (1) Ni el genio, ni el celo, ni el espíritu de sacrificio, ni el valor de la iniciativa, ni la voluntad de la ejecución han faltado entre nosotros. Jamás se han acometido más obras buenas; jamás se ha revelado la abnegación bajo formas más variadas y más tiernas. En el clero, en el ejército, en la armada,

---

(1) *Eccli.*, cap. XLIV, 3-4.

en las clases civiles, por todas partes vemos espíritus generosos, fervientes cristianos que no descansan, que se olvidan de sí mismos, que no se eximen de ningún sacrificio; trabajadores infatigables que aspiran á reparar las ruinas del orden social y á restablecer los principios religiosos que son la vida de las almas y de las naciones: *Unus œdificans*.

Pero ¡ay! que á su lado vemos igualmente una organización en sentido inverso. No hablemos ya de los destructores de profesión, de los demolidores sistemáticos. Vemos á las mismas personas que se llaman de orden y se glorían de ser el sostén de la sociedad, invocar doctrinas subversivas y aplicar principios disolventes. Nos encontramos bajo el peso de la cólera de Dios, envueltos por el fuego de sus rayos, anonadados y sin fuerzas para luchar contra los males que nos afligen y contra los males que nos amenazan, y aún nos obstinamos en negar al Señor el homenaje de nuestra sumisión y de nuestro arrepentimiento. Desafiamos su omnipotencia y su misericordia, no ya con nuestras flaquezas y miserias, sino con nuestros vicios inveterados, legalizados, elevados á la categoría de institución social; levantamos más templos para la satisfacción de viles apetitos que para el culto de la virtud y perfección del alma; y en la demencia que nos posee y

en las tinieblas que nos ciegan y nos ensorbercen, parece como que lanzamos á Dios un reto, para que nos abandone, ó nos aniquile. Inciertos de nuestra salud temporal, declaramos de antemano, que no la esperamos del Evangelio ni de la Iglesia, sinó de los *inmortales* principios de nuestra política humana; y no contentos con soportar la negación de Dios, como principio del mundo, pagamos de nuestro bolsillo á los blasfemadores de Dios y de su Hijo el mandato directo y oficial de propagar esas blasfemias y de enseñar el ateísmo desde lo alto de una cátedra pública. Y contad, amados hijos nuestros, que hablamos solamente de lo que todos saben, sin penetrar en otras interioridades. *Unus œdificans, et unus destruens.* ¡Pluguiera á Dios que por cada uno que edifica hubiera solamente otro que destruye!

¿Habremos por consiguiente de admirarnos, si la voz de la adoración y la plegaria se ve sofocada por el tumulto de maldiciones y blasfemias? ¿*Unus orans et unus maledicens?* ¡Ah! la oración! Se ora ciertamente mucho, se ora con fervor y con perseverancia; se ora en los templos y en los monasterios, en las familias, en público, en privado, en los campos y en los cuarteles. España ora, oran las grandes ciudades, y este cuadro es edificante y consolador.

Por desgracia hay también almas que no oran, y en esas almas donde se hace el lamentable vacío de la oración, pone el demonio su trono, para que maldigan y blasfemen de Dios. Y blasfeman de su nombre inefable, y le maldicen en su Cristo y en su Iglesia, en su Vicario de la tierra; en su sacerdocio, en sus preceptos, en sus consejos evangélicos, en sus cultos exterior y social; le maldicen hasta en el heroísmo de la caridad y de la santidad que inspira. No intentemos conocer la espantable estadística de los blasfemos y maldicientes, de los que no oran, de esos hombres desgraciados, que en materia de religión, son una omisión perpetua y una negación absoluta.

*Unus orans et unus maledicens.*



V. I.

**E**N vista de estos volvamos á la cuestión palpitante. Si unos oran y otros maldicen ¿ cuál voz prevalecerá? ¿Cuál será la que atienda el Señor? *Unus orans et unus maledicen: cujus vocem exaudiet Deus?*

La respuesta, amados hijos nuestros, no es dudosa para un creyente. Instruidos por el mismo Jesucristo acerca del valor y de la eficacia de la oración en sí misma, y constándonos por nuestro propio testimonio cuan difundida está la oración entre nosotros, cuanto se ora en toda España; creemos sernos permitido asegurar, sin nota de temeridad, que la oración prevalecerá, que será atendida, que nos salvará.



Pidió Abraham el perdón para Sodoma si en ella había cincuenta justos, y Dios habría perdonado á la ciudad culpable, si se hubieran encontrado solamente diez. ¿Osaremos nosotros interceder por nuestro pueblo, no siendo más que polvo y ceniza? Señor, hay entre nosotros más de diez y más de cincuenta justos. ¿Desde cuando, Señor, otorgais al número, al vil número, á la muchedumbre vulgar, mayor importancia que á la virtud y al mérito? Mirad á nuestra patria en lo escogido de sus hijos. España, cree en vos, os ama, y sólo aspira á obedeceros y serviros. Los que os maldicen, ó solamente os desconocen, no son la España, no constituyen la patria que os invoca. Por la escoria, que momentáneamente subió á la superficie, no abandonaréis, Señor, á la nación católica por excelencia, á la más bella obra de vuestras manos, á la nación más heroica de cuantas se han formado al sol del cristianismo! Vos, que juzgais los pueblos con equidad y ejercéis la justicia con discernimiento, no nos reprobaréis. *Qui judicas omnem terram, nequaquam facies judicium hoc.* (1)

Sabemos, Dios nuestro, y lo confesamos con temor y temblor; sabemos, que no debemos atribuir ligeramente á otros, y menos á nosotros mis-

---

(1) *Genesis*, cap. XVIII, 32.

mos, el título de justos. Sabemos por vuestra palabra, que el *justo vive de la fe*, (1) y confesamos que nuestra fe es débil, y rehacia la docilidad de nuestro entendimiento y la obediencia de nuestra voluntad: el soplo impuro del siglo contagia á las mismas almas que desean serviros. Pero desde hoy prometemos establecer nuestra fe como base de toda justicia: la sumisión pronta y absoluta á vuestras enseñanzas y á las enseñanzas de vuestra Iglesia será la regla de nuestra vida. Damos desde hoy eterno adios á las falsas ideas del siglo, para adherirnos sin reserva á las doctrinas de la Sede Apostólica y de la jerarquía docente; para que basada nuestra oración en la fuerza y en la plenitud de la fe, ejerza imperio decisivo sobre el Corazón de nuestro Redentor, y nos salve de los males que nos amenazan.

¡Oh María, madre nuestra, á quien especialmente invocamos en nuestra tribulación! Habéis complacido al Señor y sois su Madre, porque fuisteis en todo inmaculada, en vuestra carne y en vuestra alma, en vuestra fe y en vuestra caridad. El enemigo lo había destruido todo, por vuestra mediación todo fué restaurado. *Unus destruens*: el gran destructor fué Satanás. *Unus ædificans*: el gran restaurador fué aquel por quien todas las

---

(1) *Hebræor*, cap. X, 38.

cosas fueron creadas , el Verbo eterno humanado , vuestra obra , porque es el fruto de vuestro seno. Vos sois , Virgen purísima , la mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente , del gran blasfemador , del gran maldiciente , contra quien se pronunció la primera de las maldiciones ; desde entonces , el enemigo vencido ne deja de poner acechanzas á vuestro calcañar , y de perseguir con sus enemistades á toda vuestra raza , á todos vuestros hijos . Mas mientras que esa cabeza maldita se rebela contra vuestro pie victorioso , y hace oir al través de los siglos el silbido de sus maldicioes y de sus blasfemias , haced vos , Virgen y Reina nuestra , que suba hasta al trono celestial el acento de vuestra omnipotente suplicación en favor nuestro . La España os ha glorificado con el Rosario , que es el salterio de vuestras alabanzas , de vuestros gozos , de vuestros dolores , y de vuestras glorias: á esa cadena de vuestro amor maternal nos asimos , seguros de no perecer en el naufragio que nos espanta . No hay poder de maldición ni de blasfemia que prevalezca contra el poder de esa plegaria , predilecta de vuestro corazón. *Unus orans, et unus maledicens: cujus vocem exaudiet Deus?* No cabe dudarlo: el Hijo oirá á la

Madre: *Exaudiet utique Matrem Filius*. El Hijo oirá á la madre, que ruega por sus hijos de la tierra, y el Padre oirá al Hijo, abogado de los hombres: *et exaudiet Filium Pater*. (1) Y vez aquí, amados hijos nuestros, el motivo de nuestra confianza, y la razón por la cual ponemos nuestra esperanza en la protección de la Sma. Virgen Maria, y en la devoción de su Rosario, exhortándoos á que consagréis este mes de Octubre al culto de María, purificando vuestras conciencias, para haceros dignos de sus favores; y entonces vuestra confianza no será desvanecida, ni vuestra esperanza engañada. En la hora señalada por Dios en la previsión de nuestra súplica y de nuestra conversión, aparecerá María, terrible como un ejército, dispuesto á entrar en batalla, (2) y nosotros libres de los terrores que hoy nos sobresaltan, cantaremos una vez más el himno de la liberación, de la victoria y de la paz. Mientras tanto, y siempre, os bendecimos en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo † Amen.

Dado en nuestro palacio episcopal de Oviedo,

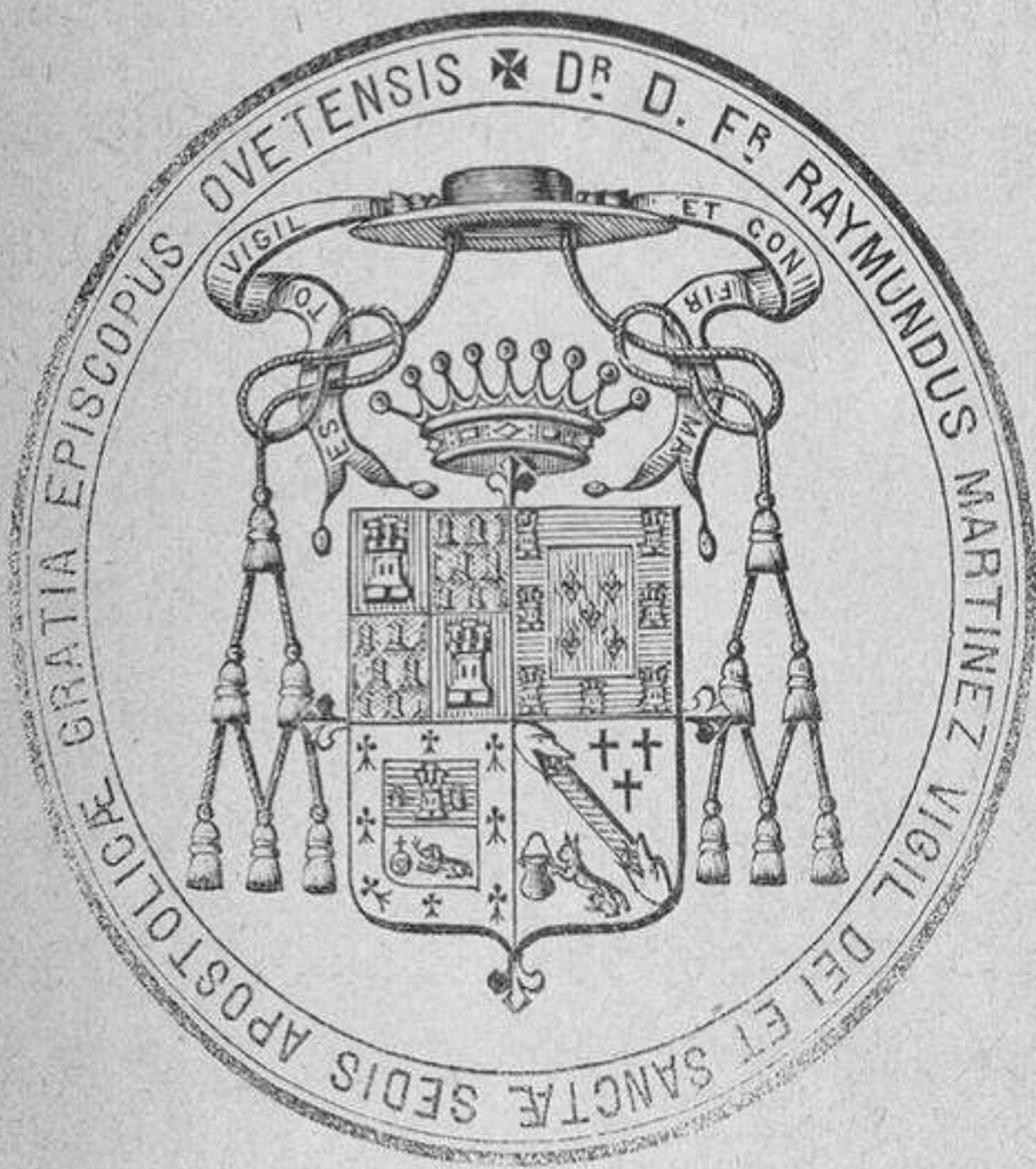
---

(1) S. BERNARDUS.—*Homilia in Nativitate B. V. M.*

(2) *Canticorum VI, 3.*

el 1.º de Octubre de 1893, festividad del Santísimo Rosario, y aniversario de nuestra profesión religiosa,

F. R., OBISPO DE OVIEDO.



Por mandado de S. E. Rma.,

EL OBISPO MI SEÑOR,

**MANUEL SUÁREZ,**

SECRETARIO.

*Esta instrucción se leerá al pueblo en una ó más misas conventuales, en todas las iglesias de nuestra Diócesis, inmediatamente después de su recepción.*